

EL HERALDO SERAFICO

Año II

Publicación Católica Mensual

No. 13

Organo de los Terciarios Franciscanos y de los Socios de la Pía Unión
de San Antonio en Costa Rica
Febrero 1914

Sección Franciscana

INSTRUCCIÓN

El socialismo Franciscano

Hay en la historia del mundo una época tan tormentosa y tan ponderada por unos como despreciada por otros, ante la cual el escritor católico se ve obligado a detener su marcha por los sentimientos contrapuestos que la personifican. Esta es la Edad Media, edad de sentimientos nobles y generosos, amalgamados con pasiones bajas y rastreras, edad distinguida en grandes proezas y en torneos científicos pero sumida en la esclavitud feudal e inquieta por un afán de nuevas ideas e instituciones que engendraban una lucha interminable entre el feudalismo y el pueblo. En medio, pues, de estos combates de ideas, bien se deja comprender que la fé cristiana se había amortiguado en los corazones de los fieles que solo anhelaban una gloria efímera conquistada en el fragor de los combates o en las lides literarias de las academias.

La moral evangélica y la austeridad de las costumbres se resintieron grandemente al chocar con las pasiones desordenadas de aquella época cuya virtud principal consistía en coronar la frente de los héroes y en construir pedestales a la fuerza bruta como gloria natural e imperecedera.

Italia, Francia, España y la Europa entera se veían agitadas y convulsas por interminables guerras civiles, por el empuje brutal de teorías heréticas, por el yugo opresor e infiel de la doctrina del Islam y por las hordas invasoras de los secuaces de Mahoma y de los bárbaros del Norte, arrastrando al pueblo fiel al completo abandono de las prácticas religiosas.

En esta confusión de ideas encontradas y de absoluto olvido del orden sobrenatural necesitaba el mundo a un enviado de Dios a un ser revestido del espíritu profético que levantara a la humanidad de los escombros candentes de las luchas intestinas e hiciera resurgir a la sociedad verdaderamente cristiana. Este apóstol profético se llamó Francisco de Asís. El mundo no había visto un hombre más humilde, más desinteresado ni más austero que aquél nuevo apóstol, despreciador de todo lo que más honraba la humanidad, pues si ésta cifraba su mayor timbre de gloria en ostentar las cruces y condecoraciones en sus pechos, el apóstol de Asís cargó sobre sus hombros la verdadera Cruz de Cristo, símbolo del sacrificio y del dolor; y cubrió su naturaleza mortal de las más incomprensibles penitencias mereciendo que Dios completara la obra imprimiendo en su santísimo cuerpo las Llagas de la Pasión. Francisco de Asís enseñaba a las gentes los estigmas de la penitencia y a su voz se despoblaban las ciudades para seguirle, enamorados todos de sus virtudes; y mientras el príncipe se reconciliaba con el vasallo reconstituyendo la verdadera sociedad cristiana, los conventos se llenaban de hombres de toda clase y condición, que ávidos de su salvación eterna se precipitaban a los pies del Apóstol para cobijarse bajo las sabias enseñanzas que, olvidadas, habían desterrado la verdadera felicidad del corazón de los hombres.

FR. JUNIPERO

San Francisco de Asís, hombre de sociedad

¿Hay que poner una muralla, una línea divisoria entre el mundo y los individuos de las Terceras Ordenes, hijos de San Francisco de Asís?

Entendámonos.

Jesucristo en sus predicaciones a los habitantes de la Judea, frecuentemente apellidaba "mundo" a la sociedad loca, aturdida, inconsecuente, carnal. El Antiguo Testamento calificaba a los individuos que forman esta sociedad de "hijos de los hombres."

Entre los Terciarios y esta sociedad, este mundo, sí, una muralla, muy tupida y bien alta, hay que poner. La muralla del apartamiento, a veces del desprecio y siempre la ancha muralla del vacío.

San Francisco nuestro Padre, jamás perteneció a esta sociedad, a este mundo.

Francisco de Asís, el joven elegante, el aristócrata acariciado por las multitudes, la estrella de los salones de Asís, el imprescindible elegante de la sociedad de su ciudad natal, llega un día en que atraído con mayor fuerza deja en lugar secundario a sus conciudadanos y a su patria, pero del mundo no se aparta, pues nunca a él perteneció.

Cuando mayor, iluminado su juicio por las claras luces de lo alto, si se declara enemigo acérrimo de lo que antes solo se apartaba por natural inclinación, es para salvar de los peligros no el mundo malo, corrompido, la ciudad de los pecadores, sino el mundo cristiano, en cuyo seno no dejan de hallarse débiles, ignorantes, ingratos, y cuando más tarde se lanza en aras de su fé, camino del África, es para los infieles que expone su vida.

Esta fué la misión bien claramente definida de San Francisco y a la cual tanto le ayudó su natural puro y ardiente.

No, los hijos de San Francisco, los Terciarios, no deben huir de la sociedad, del mundo intelectual, científico, sportivo, de sus fiestas, de sus concursos, pero sí que nunca sus nombres ni sus personas deben mezclarse en listas y barahundas de los "hijos de los hombres" de los hijos de este siglo.

Por sus frutos el árbol se conoce: es má-

xima del Evangelio; y por poca que sea la discreción del hijo de San Francisco, este conocerá si puede ingerir su actividad, su valor personal, la moralidad de su vida, al árbol que las circunstancias y mejor la Providencia coloca a su vera.

Y sí, no hay duda, cuando el árbol ninguna maldición recibió, cuando es bueno, cuando necesita vigor, sabiduría, vida, id a él convencidos de vuestro valor personal como a hijos del gran restaurador de la humana sociedad en el siglo XIII. Como nuestro Padre se acercaba al sacerdote Silvestre, piadoso pero algo pegado a los bienes de este mundo; al militar Rogerio, cristiano práctico pero algo vanidoso de su importancia y graduación; al poeta Pacifico, pulcro de alma y cuerpo pero algo romántico.....

Otros y otras congregaciones habrá, que las hay, cuyo fin será ir en busca de almas encenagadas en el lodo de sus pecados, seguir las sus pasos y allá iluminar sus tinieblas y luego darlas la mano y aún el corazón para salvarlas; sus individuos deberán mezclarse con su vida y respirar de su atmósfera.

Otros y otras congregaciones habrá, que las hay, cuya existencia deberá permanecer por completo apartada de toda sombra de mácula y de pecado; y allá, lejos en su desierto, en sus soledades, rogar al cielo por el mundo de los humanos.

Los terciarios, hijos de San Francisco de Asís, ni a lo uno ni a lo otro vienen obligados. Su propia santificación, por medio de la práctica de los consejos evangélicos primero, y luego fortalecer la humanidad débil, elevar la bondad natural del prójimo a una esfera sobrenatural de bondad divina; ir allá donde haya un hombre y hacerle santo.

Esta es la misión providencial del terciario franciscano; y ahora más que nunca, no fuera sino dentro, en medio de un mundo indeciso, atolondrado, irreflexivo, cual es el mundo que hoy en pleno siglo XX cruza los valles de este destierro.

P. DOROMILIO.

Tres Ríos, Costa Rica, febrero 1914.

Acción

EN COSTA RICA.

Cartago.—En la última sesión celebrada por la V. Orden Tercera de esta ciudad, se lanzó la idea de trabajar eficazmente en el sentido de introducir, por medio de la Congregación Terciaria y la Archicofradía del Cordón del Padre San Francisco, el canto popular en la iglesia, para lo cual tomáronse importantes acuerdos. Nació la idea al calor de vivos y generosos entusiasmos por la música sagrada, que tanto realza la majestad de nuestros cultos, y al calor de estos entusiasmos esperamos ha de germinar vigorosa la idea expuesta. Procuraremos dar a nuestros lectores cuenta exacta de cuánto se relacione con este hermoso proyecto.

Nuevos Directores de la O. T.—El Rdo. P. Superior de Capuchinos de Costa Rica, ha tenido a bien nombrar Directores de las O. O. T. T. de Heredia y San Joaquín a los Padres Fr. Doroteo de Barcelona y Fr. Domingo de Riudevittles, respectivamente.

Tres Ríos.—Esta pintoresca villa acaba de ser testigo de las misericordias divinas y de la gran fuerza de atracción que sobre las almas ejerce el Pobrecillo de Asís. En una Misión, dada por el P. Superior del Convento de Capuchinos de Cartago y el Fr. Doroteo de Barcelona, del 18 al 25 del mes anterior, manifestaron los habitantes de dicha villa y sus agregados la fé religiosa que los anima, con su asistencia a los ejercicios de la Misión principalmente los de la tarde, durante los cuales llenábase completamente la espaciosa iglesia parroquial.

El resultado de ocho días de predicación sobre las verdades eternas y otros puntos doctrinales, sin olvidar la **Instrucción** para los niños, fué el que más de doscientos de esos tiernos capullos, y sobre mil ciento cincuenta adultos se acercaran al Sagrado Banquete, después de regeneradas sus almas con las aguas del Sacramento de la Penitencia. Como recuerdo, colocóse al lado Norte de la Iglesia, sobre pedestal sencillo, la Santa Cruz de Misión. Por la tarde se impuso la cuerda de N. P. San Francisco a más de mil trescientas personas.

GENERAL.

Congreso Terciario de Luca

Ha tenido lugar este Congreso en Sep-

tiembre último y ha estudiado especialmente los temas relativos a la juventud y a propaganda.

Sobre el primer punto el Congreso, considerando: 1.—Que no puede haber progreso sin religión. 2.—Que toda nuestra esperanza reside en una juventud fortificada por el espíritu cristiano que santifica sus energías. 3.—Que la Tercera Orden a la juventud firmeza de carácter, espíritu de abnegación y alteza de ideales, ha resuelto dicho Congreso: 1.—Que los sacerdotes y los maestros tomen a pecho el bien de la juventud, cuidándola con amor y sugiriéndole inscribirse en la Tercera Orden o a lo menos en la Cofradía de los Cordones. 2.—Que todos los jóvenes, escuchando la voz del Papa, entren en la O. T.

El Congreso ha votado en lo relativo a propaganda: 1.—Que en los Seminarios sea instalada, de acuerdo con los superiores la Orden Tercera. 2.—Que con ocasión de las conferencias mensuales los directores hablen de ella. 3.—Que en las reuniones de terciarios se haga propagandistas también a los seglares.

La Tercera Orden en Austria y Baviera

Las solas provincias de Munich e Innbrech cuentan actualmente 150,000 terciarios. Este número se debe al celo de los P. P. Franciscanos y al celo desplegado por el Episcopado Austro-Bávaro. Los señores Obispos—dice "Le Rosier"—no dejan pasar una circunstancia favorable sin que recomiendan la Tercera Orden, especialmente ad doctrinando a los seminaristas.

La T. O. en los Seminarios de Austria

Debido a las recomendaciones hechas por el llorado Mgr. Nalg., en el Congreso de Obispos de Austria en 1911, existe ya casi todos los Seminarios Austríacos Congregación de la Tercera Orden, canónicamente erigida y regularmente visitada por algunos Padres Franciscanos o Capuchinos, encargados de dirigir este nuevo movimiento de la T. O. entre el Clero.

Con la buena marcha dada desde principio a estas Congregaciones, confiamos en llegar muy pronto a obtener resultados asombrosos, con la entrada en las parquias de los nuevos Seminaristas Terciarios.

¡¡ALTER CHRISTUS!!

Hay un versículo (36) en uno de los Salos (67), del Rey Profeta, que se desprende de la pluma, como en vista de las grandezas del Señor, se hubo de desprender por propio peso del arpa del Salmista: "¡Mibilis Deus in Sanctis suis!" Admirable Dios en sus santos!

Plenamente convencidos estamos nosotros de esta verdad; lo dijo Dios por su Profeta, ni un punto dejamos en nuestra alma para que levantara su tienda la vacilación y duda. Pero sí, huelga decir que nos cubrió muy grande satisfacción al ver que esta verdad se hacía palpable, una vez más, para quienes, por no levantar los ojos de la tierra que pisan, no creen o aparentan no creer en un Dios, que no solamente lo rige todo, sino que también no hay un átomo que no se mueva sin su especialísima voluntad. Y lo que más conmueve nuestros sentimientos franciscanos, es que "lo admirable" de Dios se manifiesta en esta ocasión, en nuestro glorioso padre San Francisco. Hace ya mucho que habla San Antonio *nuestro hermano* con voz tiernísima de madre cariñosa para con los pobres y necesitados sus preilectos; y ahora nuestro seráfico Padre que tanto amó lo creado porque era obra de Dios, que tantó amó a los pobres, desvalidos, a los leprosos y a todos los enfermos, porque veía en ellos la imagen dolorosa de Jesucristo, une su voz a la de San Antonio, extiende sus brazos para curar, cual lo hacía cuando vivía en la tierra, a los enfermos que a El acuden.

Aquí transcribimos por sus palabras la carta que a nosotros vino; con la misma sencillez que refleja la sinceridad que las dictó.

"San José..... Para conocimiento de todos y convencimiento de incrédulos, transcribo a Ud. los siguientes milagros debidos a la benevolencia de San Francisco de Asís.

A los señores Tito Castro Aguilar y José Barrantes curó este milagroso Santo de una parálisis aguda.

A mí y a dos señoras más, nos curó de unas úlceras que padecíamos hacia mucho tiempo.

La señora Sinforosa Agüero padecía una úlcera maligna, de la que nunca había po-

didado curarse a pesar de todos los remedios. Se presentó un día en mi casa y dijo que no sabía ya que hacer para librarse de su mal. Le respondí que ofreciera una visita a San Francisco y le pidiera de todo corazón que le curara. Ayer se me presentó otra vez la dicha señora para preguntarme donde estaba la Iglesia de San Francisco, para darle las más rendidas gracias por el gran favor que le había otorgado, pues estaba completamente curada.

Yo creo, que todos estos favores, debían darse a conocer, para que se haga manifiesta entre nosotros la grandeza de San Francisco de Asís.—Su humilde servidora,

ENMA BARRANTES."

Enfermos, que padecéis en el cuerpo, tristes que estais llagados en vuestra alma por dolores que solo vosotros conoceis, id a Francisco, acudid a su Iglesia, invocadle. Pobres, que no teneis la plata suficiente para socorrer vuestras necesidades, que no sabeis donde acudir, si conocierais la vida de San Francisco sabriais que abandonó su patrimonio, que se hizo pobre por amor a Dios, que su primer milagro fué inspirado por su caridad: besó en el rostro a uno que le tenía comido por un cáncer y le curó.

Este santo que daba de comer a los mismos seres irracionales, porque los creó Dios; que amansaba las fieras y les llamaba *hermanos*; que dedicó su vida a la salud espiritual y corporal de todos, os escuchará. El os dará alivio en las enfermedades si conviene; cuando menos, paciencia, que cristianamente mirado, es el mejor favor, porque la paciencia, personas que sufrís, es moneda que el Señor echó al mundo para que lucremos con ella, y el cambio está en el cielo.

La confianza en San Francisco ha de ser entera, absoluta; Jesucristo se abrazó a él y en prenda de amistad y valimiento le dejó impresas en su cuerpo benditísimo las llagas de sus manos, pies y costado.

Tan grande es San Francisco, que ha hecho exclamar a labios muy autorizados: ¡San Francisco! ¡San Francisco! ¡¡Alter Christus!! ¡¡Otro Cristo!!

Cartago, febrero 1914.

Sección Antoniana

La devoción a San Antonio

De tal condición es la del hombre que está en continua tensión: como el arco que está a punto de disparar la flecha; en lucha constante consigo mismo, que le obliga a satisfacer necesidades que las más de las veces no puede socorrer. Esto obliga al hombre a ponerse sobre aviso: a aguzar su ingenio y a gastar las fuerzas de sus brazos y a pedir a la naturaleza las riquezas que en parte le muestra, pero que las aprisiona todas entre sus dedos y que no otorga sino con mano avara.

Esto crea desigualdad en las condiciones: y en tanto que uno con largar la mano alcanza el fruto de oro que le brindan los árboles que sombrean la senda de su vida, trabaja el otro y surcan y adustan su rostro las gotas de sudor mezcladas con lágrimas, arrancadas por el cuadro triste que ofrece una familia pobre visitada por el dolor, sumida en la desgracia. Enjuga el pobre sus lágrimas, levanta los ojos y se encuentra frente a otro hombre que sonríe a los regalos y placeres y que ni polvo halla en el camino de su vida porque lo ahogaron los sudores del que trabaja. Le mira el pobre de pies a cabeza: le encuentra igual a sí; y después de esta comparación nace una queja contra el *destino*; siguen las reclamaciones; vienen luego las oposiciones; se enciende la llama del odio y mantiene la envidia una guerra sorda, de los espíritus que presto se convierte en combate sangriento de las clases sociales: ricos y pobres. Quedan declaradas por siempre mas las desconfianzas recíprocas.

¡Ricos! ¡Pobres de Jesucristo! No os movais! No os apartéis! Cerrad en vuestros corazones las puertas a la discordia. Acercaos.....Acercaos más, porque os vais a dar la mano como amigos. Vuestro corazón va a latir a impulsos de un mismo fuego. La cuerda seráfica de un fraile estrechará vuestras manos y corazones en Santa y Pia Unión. ¿La riqueza hincha el corazón e inspira el desprecio de los demás?... Pues bien; el rico tiene un amigo, un consejero, que le pide y le ruega y le manda, como

puede pedir y mandar un santo a sus amigos, que se desprenda al menos de lo superfluo para que vosotros, pobres, tengáis lo necesario. ¿El pobre se desespera, se enciende en cólera y se le encona el alma en las discordias y envidias contra el rico?... No le falta tampoco un amigo, que le enseña en sí la pobreza voluntaria que abrazó abandonando los regalos de su familia que le predica resignación y confianza en la caridad y buenos sentimientos del rico; y obra prodigios y milagros que atestiguan su continuo velar por los que tristes y necesitados a él acuden.

Es que ese amigo tiene fuerzas de gigante prestadas por el mismo Dios, para para el choque que ha preparado la condición del hombre. Es que tiene ese santo un sentido exquisito para infiltrar en el corazón del rico sangre pura del pobre, ennobleciendo con el trabajo; y en las venas del necesitado, respeto y veneración al rico y acatamiento al querer de Dios.

¿Es extraño, pues, que atraídos se postran e inculquen todos al Santo amigo de la humanidad?... ¿No responde perfectamente la devoción al Santo de los Milagros a una constante necesidad en la tierra?... No está suficientemente acreditada por tantos prodigios, en favor del que triste y desengañado de este mundo por su falacia y doblez, acude al Alcázar de Dios para llamar un corazón amigo, que le socorra en la desgracia; consuele en las necesidades, porque las más de las veces no las puede socorrer?....

¡Pobres del Evangelio, sed buenos! No hayais envidia ni rencor. ¡Ricos, administradores de los bienes de Dios, sed compasivos y humildes! Elevad, pobres, vuestros ojos adelantando un paso, prevenid vuestros brazos. Ricos, bajad de vuestro pedestal; colocadlos a vosotros, estrechadlos contra vuestro corazón al pobre, al necesitado, que traese esos ojos suplicantes se esconde un alma grande como la vuestra; porque S. Antonio el simpático amigo de las sociedades, os ruega.

UN CARTAGO.

NARRACIONES ANTONIANAS

¡OH LENGUA BENDITA!

Era una tarde lluviosa y oscura. La ventana del reducido comedor donde estaban sentadas a la mesa Mariana y su madre, miraba al Sur a la Punta de Orhy, en los Bajos Pirineos: la vista era espléndida y cuantas veces, madre e hija, mientras comían se deleitaban contemplando aquel bellissimo panorama! La cordillera, matizada por el verde en todos sus tonos, era dominada por una cresta en forma de caprichoso pilón, verde oscuro, profundo, compacto que indicaba la existencia de la montaña virgen.

—Ah, exclamaba la madre transportada en júbilo, qué hermosa es la obra de Dios!

—Sí, madrecita, replicaba Mariana. Bien dijo San Gregorio Papa: "Si tan hermoso es el destierro, qué será la Patria?"

Y así la existencia de aquellas dos almas puras y nobles, se deslizaba feliz, soportando pacientemente su pobreza.

En vida del padre de Mariana, sin tener grandes riquezas, nunca les faltó nada y gozaban de un bienestar alagüeño. Pero quiso su mala suerte, que muriese aquél cuando atravesaba Francia una de las crisis financieras más fuertes porque haya pasado en los últimos cincuenta años. La pobre viuda, alma sencilla, no supo enfrentarse a las exigencias de los acreedores y en menos de dos años, le quedó por único patrimonio la pequeña casita que habitaba en las afueras de la ciudad!

Hacia cinco años que Mariana era maestra, y de su sueldo y de lo que producían las costuras de su madre, tenían las dos lo suficiente para llevar una vida modesta..... Pero aquella tarde, como dijimos, llovía a torrentes.... Allá, en la Punta d' Orhy chocaban las nubes, produciéndose a cada momento el rayo; y la luz temblorosa del relámpago y el retumbido del trueno llegaban hasta las dos mujeres, que, al santiguarse amedrentadas, pensaban en los tristes caminantes, encomendándolos al señor.

—¿No quieres, hija mía, dijo la madre interrumpiendo el silencio, no quieres un pedacito de lomo? Está muy sabroso! Es de carnero!

—Sí, mamá, contestó Mariana alargando el plato en donde su madre sirvió la vianda.

Poco rato después, con lágrimas en los ojos, exclamó:

—¡Ay, madrecita! No lo puedo comer! Siento un ardor muy grande en la lengua, me duele mucho, sabes? El granito que me empezó a salir la semana pasada ha ido tomando cuerpo. Por no alarmarte, no te he querido decir nada. Pero hoy no puedo comer, madrecita!

Y la pobre niña largó el llanto, mientras que en la montaña vecina el rayo cruzaba los aires, el relámpago iluminaba el espacio por breves instantes y el trueno rugía, estremeciéndose las vidrieras de la casa.

—No te desconsueles, hija mía. La tempestad te tiene nerviosa. Mañana mismo iremos a ver al médico. Daban las doce cuando Mariana y su madre, con la angustia pintada en su semblantes, entraban en la sala de espera del doctor Leroux, aquel hombre extraordinario, de cincuenta años, cuyas brillantes curaciones le habían dado una fama mundial; aquel polemista católico, cuyos escritos contra el Modernismo hicieron exclamar a una gran figura de la Iglesia "Es un émulo de Lius Veuillot"; aquel hombre de ciencia, que Europa enteramente conocía por sus escritos luminosos y profundos sobre tumores, escritos reproducidos en casi todas las revistas científicas, y hombre en fin, que por confesar valientemente su fé católica tenía en suspenso a los grandes de su época que aceptaban por único dios a la Ciencia!

En Tardets, su ciudad natal, Mariana había consultado tres médicos y los tres la desconsolaron, opinando que se le había desarrollado en la lengua un tumor canceroso, y que era preciso cortársela. Las pobres mujeres lloraron mucho; decidieron ir a París a consultar en último término al Dr. Leroux.

Hicieron el sacrificio de las pequeñas economías realizadas en los últimos dos años y emprendieron el viaje costoso y molesto; y ahora las tenemos esperando su turno en la antesala del Doctor.

(Continuará)

FAVORES

San José.—Después de varias semanas de perdida una cadena la hallé en la Iglesia de la Soledad, al día siguiente de una gran concurrencia de gente, por mediación de San Antonio.—ELENA ARIAS.

Cartago.—El 22 de diciembre de 1913, ví mi casa amenazada por un fuego voraz. Con gran fé y confianza invoqué a San Antonio, el cual salvó mi casa que empezaba a quemar. Doy infinitas gracias al glorioso San Antonio.—ROSALIA DE CHACON.

—Mi esposo atacado de violenta fiebre, parecía llegar a su fin. Pedí a San Antonio le mejorase, y mi súplica fué oída: hubo un cambio notable y en pocos días acabó de mejorar. Agradecida lo publico.—ELVIRA de MADRIZ.

—Se declaró una úlcera perforante en el dedo de un pié. El médico opinó que debía amputarse el dedo. Pedí a San Antonio que me curase sin necesidad de operación; y con gran fé me puse la medalla de la Pía-Unión. A los tres días se inició la mejoría y he continuado en ella gracias a San Antonio.—MARIA MENESES VEGA.

—Hace tiempo que padezco inflamación en la vista. El médico creyó necesaria una operación. Imploré la intercesión de San Antonio a fin de que curase sin que me operaran. Llena de gratitud pública que voy mejorando de mi penosa enfermedad.

MATILDE v. de GUTIERREZ.

—La gratitud me obliga a publicar dos favores debidos a San Antonio: un sobrino mío enfermó de tos ferina; a la vez se vió atacado de pulmonía e inflamación en los riñones; el médico le desahució. Ofrecí a San Antonio una limosna y puse al enfermo la medalla de la Pía-Unión. Empezó luego a mejorar y hoy goza de perfecta salud.

—Marcelino Picado, padecía tisis en la garganta. Cuando me enteré de la gravedad, aconsejé al enfermo que se hiciera socio de la Pía-Unión y ofrecí una limosna y publicar el favor si mejoraba. San Antonio le alcanzó que mejorara en tan cruel enfermedad.—ADELINA ARIAS.

—Natalia de Patiño, teniendo a su marido en colocación de pago exiguo y viendo la necesidad de la familia, prometió a San Antonio publicar el favor, como lo hace, si les socorría en tan angustiosa situación.

—Ofrecí a San Antonio una limosna y publicar el favor, en virtud de la penosa enfermedad de apendicitis, que aquejaba a mi hija Esperanza. Se encuentra ya fuera de peligro.—ADELA P. DE CALDERON.

San José.—Un hijo mío sufría enfermedad de estómago, de siete años; no encontrando remedio en las medicinas, acudí a San Antonio prometiéndole inscribirle a la Pía-Unión y dar una limosna. El niño se halla sano.—ANTOLINO J. VALVERDE.

—Doy gracias a San Antonio, pues estando enferma y sin médico me ha devuelto la salud.—JOSEFA M. de ARTAVIA.

—Habiendo muchas dificultades para bautizar un niño, lo encomendé a San Antonio, que las salvó todas. Por lo cual le doy las gracias.—APOLONIA SALVATIERRA.

—Mi hermana Juana estaba en el trance de muerte por una enfermedad en los riñones. El médico declaró imposible salvarla. Invoqué con viv fé a San Antonio y le pedí que sanara a mi hermana prometiéndole una novena y publicar el favor. El santo no se hizo esperar y mi hermana goza de completa salud.—DOLORES MIRANDA.

Coronado.—Agradecida publico haberme curado San Antonio de un dolor que padecía durante cuatro meses.—MERCEDES A. DE MENDEZ.

—María Núñez llena de gratitud publica haber obtenido un milagro por mediación de San Antonio.

La Uruca.—Profundamente afligida por la ausencia de mi hija que estaba a gran distancia, acudí a San Antonio y no tardé a encontrarme con ella.—BIBIANA GUZMAN.

—Padecía desde pequeña mal en los ojos y con los trece meses el Santo me ha curado.—FRANCISCA CALDERON.

—Pedí a San Antonio hallar un objeto perdido en la calle y el santo me otorgó el favor.—E. M. S.

—Un hijo mío nació quebrado, no habiendo curado según muchos, acudí a San Antonio ofreciéndole una misa, que cumplo gustosa, pues mi hijo se halla mejor.—LUISA PORTUGUES de RODRIGUEZ.

—Doy gracias a San Antonio, porque ha hecho que mejore de una enfermedad que tenía en la pierna.—M. J. IBARRA C.

—Padecía una fiebre muy aguda; inspirada por devoción universal a San Antonio, hicele una promesa, que cumplo gustosa por haberme el Santo restablecido la salud.—CARLOTA MOYA.

—Enfermó cierta señora hasta el extremo de sacramentarla. Prometió publicar el favor si San Antonio le obtenía la curación y le devolvía la vista pues había quedado ciega durante la enfermedad. El Sto. que escucha a los que acuden a él con fé, obtuvo ambas gracias.—EDUVINA MATA.

CALENDARIO E INDULGENCIAS

Día 1o. B Andrés de los Condes. In. plen. (Visit Iglesia de Cap.)—2o.-Purificación de N. Señora In. Plen. (Visit. Iglesia Carmen Dominicos. 3o.-B. Viridiana Ind, Plen. (Visit Igl. Carmen. 4o. San José de Leonisa, Confesor Capuchino. Ind. Plen. (Visit Igl. Capuc.) 5o.-Santos Mártires del Japón, ter. Ind Plen (Visit Igl.) 6-Santa Jacinta de M. Vg. 7-San Ricardo Rey 8-San Juan de Mata fr. 9-Santa Apolonia. 10-San Guillermo. 11-N. S. de Lourdes. 12.-Santa Eulalia Vg. mr. 13-San Benigno. 14-San Valentín mr. 15-San Faustino, mr. 16-Santa Juliana Vg. 17-San Rómulo mr. 18-B. Hudorica de

Alb. viuda, terciaria. 19-San Conrado de Pla. confesor, terciario 20-San Sadot, Ob. 21-Santa Angela M. Virgen terc. 22-La Cátedra de San Pedro y S. P. 23-S. Margarita de Cortona, terc. Ind. Plen. (Visit. Igl. cap.) 24-San Matías Ap. 25-M. de Ceniza. 26-N. S de Guadalupe 27-S. Martina, vg. y mr. 28-S. Román ab.

NOTA.--El Imo. Señor Obispo de esta Diócesis se ha dignado conceder 50 días de indulgencia a los lectores y propagadores de la presente publicación.

NECROLOGIA

Terciarios de Cartago: don Prudencio Alvarado, don Jo-

sé María Rojas, doña Justa Navarro.

De Taras: doña Marta Navarro, don Manuel Piedra Arias. De San Juan de Tobosí, Alonso Padilla.

VARIA

Se honra hoy esta publicación con la sentida composición poética, fino ofrecimiento, de la precoz artista panameña Ida Belli. Hoy que tanto se acude a fuentes de aguas turbias para satisfacer ansias de arte presentado, recomendamos la lectura de dicha composición.

En la muerte del distinguido
chiricano

DON GABRIEL ARAÚZ

(Cariñosamente dedicada
a sus hijas, Emma y Edisa)

Ya en el pobre y callado cementerio
Guarda humilde tumba los despojos
del que fué de bondad precioso ejemplo;
y en la casa que santo orgullo tuvo
y puro goce en venerar sus canas
sólo lágrimas hay, sólo lamentos.
¡Ay, de la muerte el sentimiento es tanto
que sólo deja sitio para el llanto!

Ya en el pueblo modesto
que su cuna amparó, y donde crecieron
sus padres y sus hijas y sus nietos,
en el modesto pueblo
donde fué amado y él amó y fué grande
por su piedad sin límite
no volverá su generosa mano
el júbilo a llevar a los hogares
que el infortunio amenazaba insano.
Pero la impiedad que torvas olas
en nuestro siglo por doquier levanta
en su nativo suelo aún no ha triunfado;
que el Dios de nuestros padres aún impera
y la cristiana fé reina doquiera!

Y aunque en acerbo lloro
los semblantes se inundan angustiados
la esperanza bendita en lo más hondo

de la conciencia desolada inspira
consuelo tan divino y tan profundo
como jamás imaginara el mundo.
¡Oh inenarrable fé de mis mayores!
El tesoro mejor de los tesoros
eres tú para el misero que habita
esta cárcel del mundo
donde la amargura es infinita.

Sólo tú con tu fuego sobrehumano
del frío pavoroso de la muerte
al ánimo defiendes que vacila!

Y ante el corazón maravillado
magnífica despliegas
la visión inefable de otra vida
desde inúmeros siglos prometida!

Secad ya pues vuestro sentido lloro
vosotras que lo amasteis y testigos
de su virtud incomparable fuisteis;
pues que cristianas sois, secadlo luego
y el amoroso ruego
al cielo levantad día tras día
hasta que llegue el venturoso y cierto
en que llegueis cual su inmortal espíritu
al luminoso y anhelado puerto!

IDA BELLI.

Cartago, Enero 28 de 1914.

Con las debidas licencias.

Dirección y Admón.--P. P. Capuchinos,
Cartago, Costa Rica

Imprenta de Alejandro J. Bonilla, Cartago